



C.E.D.A.

Año III



Madrid, diciembre 1935



Red. y Admón.: Serrano, 6



Núm. 55



Hoy, quizá más que nunca, debe figurar el JEFE en este lugar. Si en los días de sus grandes triunfos hemos exaltado su nombre y su figura, ¿cómo no lo hemos de hacer hoy en que, venciendo la ingratitud y la incomprensión, ha tenido el gesto valentísimo y patriótico que todos aplaudimos? Hoy, más que nunca, España le admira y le aclama, todos le seguimos, apretados a su alrededor, con fe inquebrantable; esperamos todos su voz de mando para lanzarnos a la lucha, seguros en la victoria. ¡A salvar a España bajo las órdenes de Gil Robles!



SUMARIO

El JEFE habla de la última crisis.

A. P. vibra como nunca. La solución de la crisis ha levantado el espíritu de todos a una tensión desconocida. Adhesión inquebrantable, disciplina, trabajo, sacrificio, dinero, propaganda intensa. Las provincias, a la cabeza en el entusiasmo. Gil Robles, aclamado en toda España.

La prórroga de los Presupuestos según el JEFE. Una carta del señor Gil Robles al presidente del Congreso.

La Asociación Femenina de Acción Popular, de Segovia.

"Cómo me encontré el Ejército y lo que quise hacer de él." Conferencia pronunciada por el JEFE en el Cine Madrid en la noche del 20 del actual.

Castilla y el JEFE, unidos y compenetrados en la santa cruzada contra la revolución. Un llamamiento a los hombres de buena voluntad para salvar a España. En Valladolid, inicia la C. E. D. A. su gran campaña electoral. Discurso de Gil Robles.

La Asamblea Nacional de las Juventudes de Acción Popular.

El Jefe habla de la última crisis

La Prensa ha hecho pública una nota suscrita por el señor Gil Robles, en que habla del proceso de la última crisis. Por ser un documento político emanado del JEFE, y por su extraordinario interés actual e histórico, debe figurar en nuestro Boletín. Es como sigue:

LA REVOLUCION CONTRA LAS CORTES

"Con el margen de tiempo suficiente para que los brotes de la pasión más legítima no puedan enturbiar la serenidad del pensamiento ni del camino, creo un deber inexcusable dirigirme a la opinión en estos momentos críticos, para recordar antecedentes, fijar posiciones y definir conductas.

Para justificar la anómala tramitación y resolución de la pasada crisis se han barajado, entre otros muchos motivos, el pretendido agotamiento de las Cortes y el peligroso anhelo de Poder de la minoría popular agraria. Ciego será, sin embargo, quien no vea que el desenlace de la crisis no es más que el último episodio de la lucha de la revolución contra las Cortes actuales.

Nacieron éstas como una reacción vigorosa del espíritu público contra la obra antinacional de las Cortes Constituyentes. Sin lograr los límites de la mayoría precisa para gobernar, las fuerzas antirrevolucionarias llevaron al Parlamento núcleos lo bastante fuertes para constituir, en unión de grupos centroizquierda, instrumento de gobierno capaz de encauzar la política de reconstrucción, que con tan vivas ansias el país pedía.

La mera posibilidad de esta política desencadenó la ofensiva de los elementos disolventes, derrotados en las urnas. Aun no se habían reunido los diputados elegidos por el pueblo y ya las voces airadas de los derrotados se alzaron amenazadoras pidiendo la disolución de las Cortes apenas nacidas.

Imposible de realizar este propósito por la enormidad inconcebible del intento, cambió la táctica de los enemigos de las Cortes. Puesto que su disolución al nacer hubiera constituido un golpe de Estado demasiado al descubierto, había que procurar que el Parlamento se desacreditara por la esterilidad de la tarea. Para ello, nada tan eficaz como contrariar la esencia del sistema y formar Gobiernos que no respondieran a la composición de la mayoría parlamentaria.

LOS GOBIERNOS MINORITARIOS

El propósito de la revolución se vio realizado por completo. El grupo parlamentario más fuerte, privado de participación gubernativa durante un año, no alcanzó jamás la dirección de la política, a pretexto de debilidad de fervores republicanos, a pesar de que ninguno de sus elementos

figuró en las primeras filas de los partidos de la Monarquía.

Durante meses y meses se encomendó la jefatura de los Gobiernos a figuras muy respetables, pero secundarias, de los partidos de la mayoría o a diputados de grandes condiciones personales, sin más fuerza parlamentaria que su voto. En la primavera última surgió, ante el asombro de los españoles, un Gobierno de pretendidos técnicos que, para poder vivir un mes hubo de cerrar el Parlamento treinta días.

Y en las contadas ocasiones en que las soluciones de la crisis se aproximaban a lo que exige la teoría y la práctica de los Gobiernos parlamentarios, un ambiente de inquietud y de duda, alimentado por tertulias y mentideros y reforzado por leyes vetadas e indultos impuestos a favor de los cabecillas de la revolución, mantenía a los ministros en una situación de interinidad constante, que enervaba el ánimo, alojaba los resortes del mando y esterilizaba las mejores energías. ¿Qué Parlamento del mundo hubiera funcionado eficazmente en tales condiciones?

LA OBRA DE LAS CORTES

Pues a pesar de ello, quien no esté cegado por la pasión habrá de reconocer que la obra legislativa de las actuales Cortes, tanto en calidad como en volumen, significa un esfuerzo ingente en bien de la nación, gracias al sacrificio de los grupos de la mayoría, pero de un modo especial del partido, que con un número mayor de diputados y con el consiguiente aumento de responsabilidad, arriesgaba su posición, su popularidad y su prestigio en la ingratisima tarea de una obra de reconstrucción, destruida apenas iniciada.

A ninguno de nosotros se ocultaban los riesgos de una posición tan comprometida. Cada vez que una iniciativa tropezaba con obstáculos insuperables o que en las alturas del Poder surgía una ayuda inesperada a la revolución, que hacía inútiles nuestros afanes, la perspectiva de una reforma constitucional, solemnemente anunciada por el Presidente de la República, nos daba aliento para llevar una carga que se iba haciendo insoportable por instantes.

LA ELIMINACION DE LA C. E. D. A.

En esta situación se llegó a la última crisis. No surgió ésta como se ha dicho, por falta de asistencia de la mayoría con sus votos. Buena prueba de ello es que pocos días antes de producirse obtuvieron varias leyes un quórum extraordinario. La crisis sobrevino en apariencia por discrepancia del Gobierno con un ministro, que, dejando a un lado sus grandes condiciones personales, no tenía en la Cámara más que un voto. En el fondo, lo que triunfaba era la amenaza revolucionaria, que ante la posibilidad de la reforma de la Constitución exigía la eliminación de la C. E. D. A. del Poder y la disolución de las Cortes.

C. E. D. A.

Por eso, nada significó que el bloque gubernamental se presentara intacto a las consultas y ofreciera al Poder moderador la seguridad de una obra legislativa inaplazable y realizable en plazo brevísimo y que habría de culminar en el acuerdo de revisar la Constitución. Era inútil el esfuerzo. No era eso lo que se buscaba. Quebrantado el partido radical por los recientes procesos depuradores, había que arrojar a la C. E. D. A. del Gobierno y romper la solidaridad de los partidos del bloque.

Para ello nada mejor que dar los sucesivos encargos de formar Gobierno en condiciones "adecuadas" tales que la C. E. D. A. no pudiera jamás aceptar sin dejar maltrazo su decoro.

LO QUE SE HA PERDIDO EN ESTA CRISIS

El proceso de la crisis está concluido, y nuestro partido, eliminado. La obra legislativa para la que ofrecíamos desinteresadamente nuestros votos, abandonada y perdida. Ya no habrá ni el plan quinquenal de obras públicas a beneficio de los pueblos humildes y olvidados, ni los créditos para resolver el paro, ni los 200 millones para el trigo, ni la ley de Protección a los pescadores, ni los medios para sacar al país de la vergonzosa indefensión militar en que se encuentra. Todo lo más, unos Presupuestos por decreto, en contra de la Constitución y de la democracia.

Pudimos tener por misericordia un puesto, al menos de "observador" en el Gobierno, que admite la gravísima responsabilidad de dejar abandonados tantos vitales problemas y presidir unas elecciones de las que saldrá una Cámara totalmente ingobernable. No lo hemos querido, aun a trueque de perder los beneficios proporcionales del calor gubernamental en un período de elecciones.

UNA CRUZADA ESPAÑOLA

La injusticia que con nosotros se ha cometido no nos aparta de nuestra posición ni de nuestra táctica. Seguimos pensando que desde ella es como mejor podemos servir a España. Por eso acudimos a la opinión para pedirle que con la sanción de sus votos dé a nuestro partido la fuerza que necesita para arrollar todos los obstáculos y dominar a la revolución que, vencida en la calle, ha logrado enroscarse en nuestro armazón institucional.

Quienes sientan con la angustia con que nosotros sentimos el hondo dramatismo del momento actual sabrán poner sobre sus diferencias el anhelo de una Patria común, que se nos rompe, y el fervor de una civilización espiritual, que se nos hunde, para formar un haz apretadísimo y constituir un gran frente nacional contra la revolución y sus cómplices.

No es un esfuerzo de partido el que pedimos. Es una gran cruzada espiritual y española para el triunfo clamoroso de un nobilísimo ideal común.

JOSÉ MARÍA GIL ROBLES."

A. P. vibra como nunca

La solución de la crisis ha levantado el espíritu de todos a una tensión desconocida. Adhesión inquebrantable, dinero, propaganda intensa. Las provincias, a la cabeza en el entusiasmo. [Gil Robles aclamado en toda España.

En las pruebas a que la Providencia, mediante el curso de los acontecimientos políticos, nos ha sometido, siempre ha salido Acción Popular limpia y robustecida. Así, hoy, tras de formar parte del Gobierno de la Nación con unos hombres íntegros, competentes, dignísimos, al ser preterida en la solución de la última crisis, aparece a la faz de España entera con inmaculada limpieza y con mayor prestigio

que nunca. Su Jefe, este hombre providencial, se agiganta en esta hora ante la opinión, que le aclama y aplaude con frenesí.

Las provincias rivalizan con Madrid en entusiasmo, y allí, como aquí, no se oye más que un grito: "¡A la lucha por España y con Gil Robles a la cabeza!"

Queremos dejar aquí algunos datos, si quiera brevísimos, como prueba del entusiasmo que comentamos.

EN MADRID

Desde el comienzo de la crisis, pero mucho más desde su solución, el domicilio social de Acción Popular hierve de público: afiliados que no pueden contener su entusiasmo ni en su casa ni en la calle, vienen a exteriorizarlo y aumentarlo en la casa común al contagio de los correligionarios y hermanos en el ideal.

El sábado, 14 del actual, era imposible transitar por nuestro domicilio de la calle de Serrano; estaba materialmente abarrotado de público.

A las siete y media de la tarde se dijo que iba a venir Gil Robles a presidir la reunión de la minoría; nadie quiso marcharse para aplaudir al Jefe. Entraron los ex ministros señores Lucía, Aizpún, Salmón y Giménez Fernández, y se les tributa un gran recibimiento. Aparece el Jefe, y el entusiasmo se desborda en delirios de aplausos y aclamaciones. La reunión de la minoría coincide con la sesión del Congreso de la J. A. P., y al terminar aquella, nuestros muchachos obligan al Jefe a que les diga unas palabras. Y Gil Robles, después de lograr el silencio trabajosamente, dice:

PALABRAS DE GIL ROBLES :

"Habéis de comprender, queridos amigos, que no es éste el momento para pronunciar un discurso, después de un día crítico y glorioso para nosotros como el de hoy. No obstante, vengo aquí a saludaros y a daros un abrazo. Momento crítico para España es al que se ha llegado, y no precisamente por nuestra culpa, y glorioso para nuestro partido, ya que ha salido sin mácula después de unos días de un proceso de vacilaciones y debilidades, que no se apuntarán, por cierto, en la historia de Acción Popular.

Puedo afirmar con toda lealtad que he experimentado un gran alivio al salir de una posición que se iba, haciendo realmente insostenible. Yo no tenía prisa, porque estaba convencido que este momento quizá tardase en llegar, pero llegaría. (Ovación.)

La crisis ha sido librar nuestros hombros de una carga que se iba haciendo insostenible, dejarnos en absoluta libertad de acción; así podremos hablar claro. En eso nadie nos aventajará.

A mí me aterraba el pensar que tenía que hacer las elecciones mediatizado hasta cierto punto por influencias ajenas a nuestra voluntad, pero ya estamos libres. (Ovación.)

Yo iré al Cuerpo electoral señalando lo que tenga que señalar, acusando a quien tenga que acusar, formando un amplio frente nacional contra la revolución y contra sus cómplices, y ahora, amigos, vamos a preparar la campaña electoral.

En nuestra propaganda seréis la vanguardia, queridos jóvenes, formando equipos que recorran España, y no temáis, que tendréis temas abundantes para decir. Se dirá en público lo que se comenta a estas horas en todos los hogares y tertulias de España. (Clamorosa ovación.)

Y ahora, los que sois de Madrid, hasta pronto, que en Madrid nos veremos, y los que sois de provincias, hasta muy pronto también, porque me propongo recorrer toda España para que España sepa todo lo que tiene que saber." (Gran ovación acoge las últimas palabras del señor Gil Robles, siendo despedido con gritos de "¡Jefe, Jefe!")

El señor Salmón pronuncia también unas palabras, que son ovacionadas con delirante entusiasmo.

Sastrería PAC

realiza todas sus existencias

Gabanes, 40 ptas. Gabardinas, todo estambre, tres telas, 60 ptas. Trajes, 25 ptas. Cortes de gabán o traje, 20 ptas. Plumas, impermeables, etc.

No lo olvide: Sastrería PAC

Infantas, 19.—MADRID

El señor Lucía dice a continuación que, con optimismo y fe, hay que lanzarse por España para traer al Parlamento un número de diputados que permita gobernar al Jefe.

El señor Aizpún dice que no va a pronunciar más que dos palabras: "En estos momentos hay que rendir cuentas y pedir cuentas."

El señor Giménez Fernández pronuncia una arenga, en la que dijo: "Vosotros sois la juventud y representáis la espiritualidad, espiritualidad que ha sido desplazada por

todo lo viejo y caduco que hay en la política antigua y moderna para impedir la verdadera revolución de la justicia social, porque saben que somos capaces de hacerla desde el Poder."

Los ex ministros son ovacionados. Al Jefe, entre aclamaciones, se le acompaña hasta la puerta, donde toma el automóvil a los saludos de "¡Jefe, Jefe!"

Este mismo entusiasmo continúa llenando hasta el día de hoy todos los locales de nuestro domicilio en Madrid.

EN PROVINCIAS

Cartas sin número, telegramas por centenares, constantes conferencias telefónicas, las mismas visitas que nos hacen en persona los que vienen de provincias, nos traen las vibraciones fuertes y tensas que agitan nuestras organizaciones provinciales.

Imposible transcribir siquiera algo de las comunicaciones que recibimos de cada una de las provincias. Vamos a consignar algunos datos que sean exponentes del entusiasmo que reina en todas ellas.

Al salir el señor Gil Robles de la reunión de la minoría popular agraria, celebrada el día 14, fué llamado telefónicamente desde Valladolid por el diputado señor Calzada, y el señor Gil Robles, en tonos vibrantes, le dijo por teléfono: "Todas las provincias de España están unidas en un mismo sentimiento y en una misma idea del deber para acabar con la política española de vergüenza y para hacer una política limpia, total y absolutamente nuestra, y para ganar las elecciones, cueste lo que cueste. Di a todos que es necesario organizar inmediatamente un acto, al que yo iré, en Valladolid, a decir la verdad a

los castellanos. Aquí, en esta casa, hay un entusiasmo extraordinario. Se ha celebrado la Asamblea de las Juventudes con un entusiasmo que no se puede superar por nadie, y ha terminado la reunión de la minoría, a la que asistieron todos los diputados presentes en Madrid. Se han solidarizado con mi posición, y salen para sus provincias a preparar la victoria definitiva."

UN MANIFIESTO DE LADREDA :

En vista de la forma en que se ha resuelto la crisis, los gestores de la C. E. D. A. en la Diputación y en los Ayuntamientos, como Oviedo, Gijón y Avilés, han presentado la dimisión de sus cargos. El entusiasmo que ha provocado en Acción Popular la noticia de la resolución de la crisis ha sido verdaderamente extraordinario. No cesan de acudir afiliados a los locales de la organización para hacer presente su adhesión y su entusiasmo. Se han

cursado al señor Gil Robles infinidad de telegramas. Han sido también muchas las personas dadas de alta en la organización, muchas de las cuales figuraban en partidos políticos cuya conducta en los últimos acontecimientos censuran duramente. En Pola de Lena la mayoría de las personas alejadas de la política han engrosado las filas de Acción Popular. Los Comités locales de toda la provincia han cursado telegramas al Jefe, y el señor Fernández Ladreda ha manifestado que estaba entusiasmado, y como él todos los afiliados, porque en estas condiciones se puede ir por los trescientos diputados para imponer de una vez el programa de Acción Popular.

El jefe provincial, señor Fernández Ladreda, ha hecho público el siguiente manifiesto:

"Correligionarios de Asturias: En los actuales momentos, de tan intensa preocupación para los españoles todos, deseo enviaros un abrazo y un saludo cordial. Vamos a una nueva lucha electoral, henchidos de fe y plenos de optimismo. Lo deseábamos, porque es hora ya de desmascarar a los traidores, que, queriendo ser los acaparadores del "auténtico republicanismo", lo que en realidad es suya la causa de la bárbara y sangrienta revolución de Asturias. No os extrañe, dado los numerosos adoradores que tiene el Poder, nos hayamos quedado nosotros excluidos, en cuanto se refiere a disponer de puestos de mando. No los necesitamos ni los queremos en un Gobierno que no sea reflejo de la voluntad del pueblo, manifestada en las urnas. Tenemos la certeza de contar con la opinión, y esperamos tranquilos y resueltos,



Los ex ministros y diputados de la C. E. D. A. reunidos con el JEFE en los salones de la organización después de la solución de la crisis, donde, con fervorosos aplausos, se dió el más completo refrendo a la actitud del señor Gil Robles.

Recordad los años del bienio, para nosotros de luchas y persecuciones, y convendréis en que ni a los unos ni a los otros tememos, ni nos preocupan sus consecuencias, cuando se trata de defender los intereses sagrados de la religión y de la Patria.

Llegó para nosotros la hora deseada de ponernos nuevamente en comunicación con la opinión, que será la que dirá, en definitiva, su última palabra. Esperad todos, más unidos que nunca a Gil Robles y dispuestos a todos los sacrificios, las órdenes concretas que recibiréis, decididos a acometerlas y cumplirlas sin vacilaciones, cueste lo que cueste y pase lo que pase. El triunfo es nuestro, no lo dudéis. Es bueno que los revolucionarios se unan, y con ellos los que fueron sus colaboradores y sus cómplices. Contra ellos, resueltos a todo, nos levantaremos nosotros, formando el frente genuinamente español y contrarrevolucionario. Vamos a aplastar de una vez, sin temores ni claudicaciones, a los responsables, por acción o por simpatía, de los hechos vergonzosos de octubre. ¡A por los trescientos diputados! ¡Viva España! ¡Viva Gil Robles! ¡Presente y adelante! — José María Fernández Ladreda, jefe provincial."

EN VALENCIA

Durante los días en que ha venido tramitándose la crisis, el movimiento y expectación en la casa central de Derecha Regional Valenciana ha sido enorme, pero en el día de su solución aumentaron de forma extraordinaria cuando, a las dos de la tarde, se puso en la pizarra la lista del nuevo Gobierno, presidido por el señor Portela. La noticia fué acogida con vivas a España, a Gil Robles y a Lucia. Inmediatamente se constituyó el Directorio de la organización en sesión permanente, y recogiendo el unánime sentir de todos, se cursaron los siguientes telegramas:

"Gil Robles. Con un viva a España, hoy más que nunca, ¡Presente y adelante!" — Derecha Regional Valenciana."

"Luis Lucia. Derecha Regional, en pie, espera tus órdenes.—Duato Costa."

Estos telegramas fueron acogidos con una gran ovación al ser conocidos por los afiliados que llenaban el local.

Se ha reunido el Directorio con los consejeros regionales, delegados de distritos, diputados, concejales, Secretariado y demás directivos de la organización, y, en medio del mayor entusiasmo, se acordó intensificar la campaña de propaganda y hacer conocer a la opinión el disgusto por la solución de la crisis, afirmar los ideales y ordenar la movilización electo-

**ACUCHILLADOS, ENCERADOS
Y BARNIZADOS DE PISOS**
FELIX GARCIA

Istúriz, 14 :-: Teléfono 48008

A todos los afiliados de Acción Popular, se les hace un descuento de 10 por ciento.

ral, para que, en momento oportuno, todos los organismos puedan prestar la debida eficacia.

Constantemente se reciben en la Jefatura de Derecha Regional Valenciana telegramas de las organizaciones locales de la región reiterando la adhesión y la fe en los ideales, siendo acogida la lectura con ovaciones.

EN SALAMANCA

Al conocer en esta ciudad la solución de la crisis, la emoción fué enorme. Como en días anteriores, los centros políticos, muy especialmente Acción Popular y el Bloque Agrario, estuvieron a todas horas

llenos de afiliados, que seguían con gran atención el proceso político. Al conocerse la formación del nuevo Gobierno, los comentarios eran tan apasionados como decepcionados. Inmediatamente el Bloque Agrario, que estaba reunido en Junta directiva, envió un telegrama de adhesión al señor Gil Robles y se cursaron órdenes a todas las organizaciones de la provincia de que cumplieran rápidamente su deber de lealtad y disciplina, y puede asegurarse que se enviaron de Salamanca y su provincia en este día unos millares de telegramas. También en Acción Popular y la J. A. P. reinó una extraordinaria animación, cursándose centenares de despachos en igual sentido.

LA PRÓRROGA DE LOS PRESUPUESTOS SEGÚN EL JEFE

Una carta del señor Gil Robles al presidente del Congreso

Madrid, 16 de diciembre de 1935.
Excmo. Sr. D. Santiago Alba.—Presidente del Congreso de los Diputados.

Mi querido amigo: Acordada la publicación del decreto por el que se suspenden las sesiones de Cortes durante quince días, conforme al artículo 81, párrafo segundo, de la ley fundamental, queda planteado un grave problema de índole constitucional que me apresuro a someter a la consideración de usted en su calidad de presidente del Congreso de los Diputados.

Nada más lejos de mi ánimo que desconocer o cercenar las facultades que en la Constitución se otorgan al señor Presidente de la República.

La suspensión de sesiones hasta el límite señalado en el decreto y la anunciada disolución del Parlamento, son medidas que nadie puede, sin pasión, considerar contrarias a la letra del texto constitucional.

El problema es otro. Los Presupuestos vigentes expiran el día 31 de diciembre. Al suspender las sesiones de Cortes hasta más allá de esa fecha, el Gobierno anuncia implícitamente que va a prorrogar los Presupuestos por decreto.

¿Es esto legal? A mi juicio, no.

Con el artículo 107 de la Constitución en la mano, argumentan algunos que la Constitución, al hablar de prórrogas presupuestarias, no dice quién ha de hacerlas. En consecuencia, sostienen que, como la Constitución no lo prohíbe, la prórroga por decreto es válida.

La inconsistencia del argumento queda patente por las siguientes razones:

1.ª En el origen histórico y en la esencia de la Institución, el Parlamento nació casi principalmente para limitar las facultades de los Reyes en materia de gastos. Sin necesidad de recurrir a ejemplos extranjeros, recuérdese la Historia, gloriosísima en este punto, de nuestras Cortes tradicionales, contra cuya firmeza tantas veces se estrellaron las pretensiones de los Monarcas. Intervenir en materia de ingresos y de gastos ha sido tarea esencial de todos los Parlamentos.

2.ª En el moderno sistema parlamentario, la obligada intervención periódica de

las Asambleas deliberantes en la discusión y aprobación de los Presupuestos, es el medio más eficaz de fiscalización de las actividades del Poder ejecutivo. De ahí el carácter limitado, en cuanto al tiempo, de todos los Presupuestos del mundo, y la obligada intervención del Parlamento en las abusivas prórrogas a que obligan con frecuencia el penoso funcionamiento de las modernas democracias. De otro modo, por el fácil sistema de las prórrogas por decreto escaparían siempre los Gobiernos a la eficaz intervención de las Asambleas. Ofendería la extensa y profunda cultura parlamentaria de usted, incurriera en el desliz de fácil erudición de apoyar esta tesis en el testimonio de unas cuantas docenas de tratadistas que unánimemente la sostienen.

3.ª Si de la tesis general descendemos al caso concreto de España, la solución es más evidente todavía.

La Constitución ha tenido un empeño notorio en sustraer los Presupuestos a toda intervención del Jefe del Estado. "El Presupuesto general—dice el artículo 110, que no tiene precedente en Constitución alguna del mundo—será ejecutivo por el solo voto de las Cortes, y no requerirá, para su vigencia, la promulgación del Jefe del Estado."

Es decir, que la Constitución quiere que sean sólo las Cortes las que intervengan en el Presupuesto. ¿Cómo admitir que para la prórroga se las excluya totalmente?

Más aún. La elaboración y discusión de los artículos de la ley fundamental que hacen referencia a esta materia, aclaran la cuestión, sin dejar el menor margen a la duda.

La Comisión Jurídica Asesora que redactó el anteproyecto de Constitución, adoptó en materia presupuestaria un texto idéntico, en lo sustancial, al artículo 85 de la Constitución de la Monarquía de 1876. "La vigencia del Presupuesto—decía—será de un año; pero si no pudiera ser votado antes del primer día del ejercicio económico siguiente, regirá el del año anterior, siempre que hubiese sido discutido y votado por las Cortes." Es decir, que en este texto—lo indica claramente la pa-

labra regirá—la prórroga es automática en el caso de no poderse discutir el Presupuesto. Esto es lo que pasaba en tiempos de la Monarquía.

Pero en las Constituyentes no triunfó este criterio; la Comisión dictaminadora rechazó el anteproyecto y propuso que no se admitieran prórrogas.

Con gran elocuencia defendió este criterio el señor Rodríguez Pérez, contestando en la sesión del 20 de noviembre de 1931 a una enmienda del señor Cornide. "La Comisión—decía el miembro del partido que acaudilla el señor Sánchez Román—desea que el Parlamento actúe constantemente en materia presupuestaria, y por eso limita a un año la vida de cada Presupuesto, sin establecer la posibilidad legal de que, si no está votado antes de comenzar el nuevo año, puede seguir vigente. ¿Qué pasará si a fin de año no está votado el Presupuesto? Pues ya lo dice otro artículo de la Constitución: "Nadie estará obligado a pagar contribución que no esté votada por el Parlamento", y ocurrirá que si el Parlamento español abandona sus deberes y no vota el Presupuesto, ningún español estará obligado a pagar.

Pareció este criterio muy peligroso—y con razón—a muchos diputados, y usted mismo, querido presidente, terció en la discusión defendiendo la posibilidad de prórrogas con la competencia que le caracteriza. "¿Es que no vamos a prever el caso—decía usted, como si adivinara el

momento actual—de que el Gobierno republicano se encuentre sin presupuesto habilitado para un ejercicio y hayamos de empujarle a que caiga en una situación de dictadura?". Para evitar este peligro proponía usted el remedio: "¿Qué inconvenientes encuentra la Comisión... en que se busque una fórmula... estableciendo prórrogas por trimestres, mediante el voto del Parlamento?" Es decir, que usted, adivinando la situación presente, propuso prórrogas trimestrales mediante el voto del Parlamento, para evitar que el Gobierno republicano cayera en una situación de dictadura.

Nadie combatió la esencia de su propuesta. Ni una voz se alzó en la Cámara Constituyente en defensa de las prórrogas por decreto. Muy al contrario; todos propugnaron la necesidad de la intervención parlamentaria. Repase usted la sesión a que vengo refiriéndome y verá cómo el señor Corominas dice en dos intervenciones que la prórroga habrá de hacerse por la Cámara, y cómo el entonces ministro de Hacienda, señor Prieto, sustenta igual punto de vista, y cómo el señor Vergara, en aquella ocasión subsecretario del mismo departamento, lo refuerza, oponiendo esta tesis democrática a los ejemplos, que citó, de los tiempos de la Monarquía.

Por cierto que en esa misma sesión ocurrió algo muy significativo. Convencida la Comisión de que había que admitir la posibilidad de prórroga, volvió al antiguo texto de la Comisión Jurídica Asesora, es

decir, a la esencia de la Constitución de 1876. Pero la Cámara rechazó este texto en votación nominal, y la Comisión tuvo que redactar el texto actual, aprobado en la sesión de 24 de noviembre.

Es decir, que, con arreglo a la discusión habida en las Constituyentes—intérprete el más autorizado de la ley básica que nos rige—, no cabe la prórroga automática, sino las trimestrales por acuerdo de las Cortes.

4.ª Por si todo ello no fuera bastante, permítame que le recuerde unos textos legales complementarios.

En primer lugar, el artículo 115 de la Constitución, según el cual, "Nadie estará obligado a pagar contribución que no esté votada por las Cortes".

¿Se puede decir que están votadas las contribuciones cobradas en virtud de un decreto?

En segundo término, los artículos 223 y 225 del Código penal vigente, que castigan a los ministros y funcionarios públicos que obliguen a pagar un impuesto no votado o autorizado por las Cortes.

No pretendo, bien lo sabe usted, coaccionar al Gobierno ni limitar las facultades del Jefe del Estado, ni siquiera rogar a usted se adopte una determinada medida. Quiero sólo llamar la ilustrada atención de usted sobre la gravedad de lo que va a hacerse.

Hay unas Cortes que, por conducto de los jefes de los grupos integrantes de su mayoría, han ofrecido los votos necesarios para una prórroga presupuestaria. Si las Cortes se disuelven por decisión, respetable, del Jefe del Estado, queda una Diputación permanente de las Cortes. ¿Qué razón hay para buscar la salida antidemocrática y anticonstitucional de una prórroga de Presupuestos por decreto, que equivaldría a volver a los antiguos excesos, tan combatidos por la República?

Vea usted, pues, querido y respetado presidente, si hay modo de evitar que caiga el Gobierno republicano en aquella situación de dictadura que preveía usted en el año 1931, y procuremos, como en aquella sesión de las Constituyentes se dijo, que la prórroga sea parlamentaria.

Ya sé que algunos calificarán de subversiva o anárquica esta carta. Yo creo, por el contrario, que no hay posición sanamente conservadora igual a la de propugnar el cumplimiento de toda ley, incluso aquella que nos disgusta o perjudica.

Siempre suyo verdadero amigo,

JOSÉ MARÍA GIL ROBLES

Vigilantes - conductores

PRÓXIMA CONVOCATORIA

Clases y contestaciones completas

ANTONIO DE ARJONA

Claudio Coello, 71, pral.

C. E. D. A

EL FILON CARBONES MINERALES

Casa central: Goya, 19. Teléfono 57287

Sucursal n.º 1: Ayala, 34. Teléfono 55708

Sucursal n.º 2: Torrijos, 8. Teléf. 58955

MADRID

Sirve los mejores carbones para calefacciones y cocinas, procedentes de los mejores centros de producción

Precios módicos

Absoluta seriedad

Propaganda Central.

MANTEQUERIA - COMESTIBLES

GERARDO GARCIA

ALMACEN DE ACEITES FINOS DE OLIVA.-VILLANUEVA, 21.-TELÉFONO 5734 8

Giralda, bidón..... 10 k. 20,25

Francés, » 10 k. 19,75

Ibarra, » 10 k. 20,25

Recomiendo pruebe los aceites al detall que vende esta casa.

Clase superior, 22 ptas. arroba.

Mermeladas Trevijano!

Lata, 0,95

PIDA CATALOGO GENERAL

Precios muy reducidos en todos los artículos.

LA ASOCIACION FEMENINA DE ACCION POPULAR DE SEGOVIA



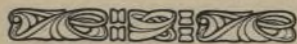
Doña Carmen Quintanilla, tesorera de Acción Popular, de Segovia.



Señorita Dolores Fernández Tomás, vicepresidenta de la A. F. de Acción Popular, de Murcia, que se ha destacado notablemente como propagandista.



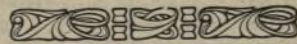
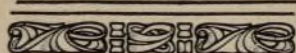
Señorita Ascensión Peinador, secretaria de Acción Popular, de Segovia.



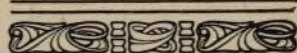
Doña Angela Peñalosa de Solís, presidenta de la Asociación Femenina de Acción Popular, de Segovia, que ha trabajado siempre con desinterés y cariño por los ideales de la causa católica, es adicta incondicional de nuestro partido porque ha visto en su programa la solución para los graves problemas sociales de la época, necesitada de personas generosas que pongan en su labor, no



Doña Angela Peñalosa de Solís, presidenta de la A. F. de A. P. de Segovia.



sólo la capacidad de su inteligencia, sino la grandeza de su corazón. Y estas dos condiciones las reúne la presidenta de la Asociación Femenina, de Segovia, que, con el auxilio de muchas señoras animosas, de entre las cuales publicamos hoy las fotografías de las dignas secretaria y tesorera, han sabido organizar y dirigen admirablemente la Asociación Femenina, de Segovia.



“Cómo me encontré el Ejército y lo que quise hacer de él”

(Conferencia pronunciada por el Jefe en el Cine Madrid en la noche del 20 del actual)

Toda la manzana de calles que rodea el gran local del Cine Madrid estaba ceñida de una espesa muralla humana que esperaba en cola dos horas antes del acto para entrar a oír al Jefe. Esto sólo ya fué un gran espectáculo. La gente distraída que pasaba por calles tan céntricas como la del Carmen y veía la apretada fila de público esperando, preguntaba la causa, y de cien bocas oía: ¡Que habla Gil Robles! ¡Que habla Gil Robles! Se abrieron las puertas y el inmenso salón se atestó materialmente de una ingente muchedumbre, ebria de entusiasmo. A la vez, siete grandes locales—la casa matriz de A. P. y los Centros de barriada—se llenaban también hasta rebosar.

Pasan las dos horas de espera, muy largas y muy breves, y aparece Gil Robles. Hierve el entusiasmo; las palmas y ovaciones atruenan el salón; hay gritos de victoria, aclamaciones de júbilo, lágrimas de emoción. No era un mitin, no era un discurso propiamente político el que iba a pronunciar el JEFE; era una conferencia serena y documentada. Así fué; sin embargo, el público, idolatrando al hombre providencial que se llama Gil Robles, escuchó todo el acto en la vibración más tensa y emotiva que hemos podido contemplar.

He aquí las palabras del Jefe:

“Amigos y correligionarios: El título de la presente conferencia ha sido enunciado así: “Cómo me encontré al Ejército y lo que quise hacer de él”.

Una vez enunciado el tema, y encontrándome yo ante mi propio pensamiento, ante las cuartillas blancas en que tenía que plasmar el guión de mi conferencia, pensé que tal vez hubiera podido enunciarse de manera distinta: “Cómo llegué al ministerio de la Guerra, qué quise hacer en él, cómo me echaron y por qué me marché.” (Grandes aplausos.)

Entiendo que es obligación inexcusable de quienes actuamos en política venir periódicamente ante la opinión, y, de un modo particular, en los periodos críticos de nuestra vida política, para rendir cuentas de una gestión, para poner con entera claridad el propio pensamiento de manifiesto, para desarrollar ante la opinión toda, con claridad diáfana, las etapas de una crisis, de un proceso político. (Muy bien. Grandes aplausos.)

AYUDAD A LA REVISTA “J. A. P.”

Por qué quise ir al ministerio de la Guerra.

¿Por qué fué mi empeño de llegar al ministerio de la Guerra? ¿Cuál fué el motivo determinante del empeño con el cual, en la crisis de mayo, puse como una de las condiciones de nuestra colaboración el que habría yo de ocupar personalmente la cartera de Guerra? ¿Es que acaso tenía yo la presunción de creer que no habría en los cuadros de nuestros mandos militares ni en los cuadros de las organizaciones políticas personas con mejores condiciones que yo para ocupar ese puesto destacado y difícil? ¿Es que acaso estimaba yo esencial para el desenvolvimiento de una política contrarrevolucionaria que fuera yo personalmente quien fuese a ocupar la cartera de Guerra? (Una voz femenina: ¡No, no lo hay!)

Podréis comprender que, aunque voces amigas, en el fervor de su entusiasmo, hayan querido llevar a mi ánimo ese convencimiento, el conocimiento de mi propia persona, y esa serenidad de ánimo que tiene que oponerse aun en los momentos pasionales, tenían que decirme que no era por esos motivos por los que yo tenía, no el derecho, sino la obligación estricta de llegar al ministerio de la Guerra. Si yo lo hacía, era pura y simplemente porque el conocimiento que desde fuera se tiene de los hechos, porque la parte de responsabilidad que se contrae cuando aun desde fuera del Poder se dirige una minoría de la importancia de la Popular Agraria, me había hecho saber que quizá el problema más grave que hoy tenemos en España era el de proveer a la existencia de un Ejército, contra el cual se habían desatado todos los odios antinacionales, sectarios y destructores de la política nefasta del bienio. (Ovación.)

Porque era preciso levantar en el orden moral, lo mismo que en el orden material, a las instituciones armadas que, sólo por un milagro de sus extraordinarias virtudes, que sólo por el aliento magnífico de la raza española que late en el fondo de las almas militares, habían logrado por modo inverosímil ser la salvación de la Patria en los días tristes de octubre de 1934. (Ovación y vivas al Ejército.)

Y como al Ejército, como a ninguna institución humana, hay que pedirle diariamente la realización de sacrificios que lindan con el verdadero milagro, yo creí un postulado fundamental de nuestra política imprimir un rumbo acelerado a la reconstitución de nuestras entidades armadas, como yo tenía la seguridad de que la Confederación Española de Derechas Autónomas, en cuyo nombre yo iba a actuar, no es propiamente un partido político, sino que tiene ya las anchurosas dimensiones de un movimiento nacional; como yo tenía la evidencia absoluta de que al enfrentarme con ese problema vital de España, nosotros no íbamos a llevar la merquina concepción de un partido ni de un grupo po-

lítico, sino un interés desbordantemente español, y un anhelo generoso de superar nuestras propias pequeñeces, yo me dije que no había partido con más derecho y con más obligación que el nuestro de recoger un sentido nacional y patriótico, y fuera de las estrechas pequeñeces de partido, volcarlo en las instituciones armadas, para inyectar en ellas el espíritu generoso de un pueblo que, por encima de las pequeñeces de un momento, tiene las grandes visiones de un porvenir que no puede (Una gran ovación impide oír las últimas palabras del orador. Vivas al Ejército y al Jefe, y abajo los masones.)

Ruego a todos encarecidamente que no multipliquen los vivas, las aclamaciones y los gritos expresivos. Tenemos el entusiasmo y el convencimiento en el fondo de nuestras almas, y ya lo habremos de manifestar en el momento de su máxima oportunidad. Ahora lo que os pido es que no cortéis el hilo de mi disertación, alargando innecesariamente los límites de la misma. (Muy bien.)

Llegué al ministerio por un indiscutible derecho.

¿Cómo llegué al ministerio de la Guerra? Yo no llegué ni por la vía de la violencia, ni por el camino de la coacción. Llegué, pura y simplemente, por el camino del ejercicio de un indiscutible derecho político.

Parece—digo que parece—que vivimos en una democracia. Desarrollamos nuestra política dentro de un sistema parlamentario; por consiguiente, dentro de un sistema parlamentario y dentro de una democracia, el partido que tiene mayor fuerza puede muy bien escoger, mientras no se contraríen los grandes intereses nacionales, el punto aquel desde donde puede realizar una política más provechosa para el país.

En el mes de mayo, yo no ejercité ninguna coacción; yo no hice más que ejercitar un derecho. (Gran ovación.)

Llegué al ministerio de la Guerra por los caminos del derecho y de la democracia. ¿Qué es lo que me encontré al llegar al ministerio de la Guerra? Unas virtudes militares intactas, una organización militar deshecha, una masa de jefes, generales y oficiales de los cuales puede España esperar los momentos más felices y las empresas más gloriosas. Me encontré también una labor sistemática de destrucción, de aniquilamiento, de trituración, como se ha dicho con frase gráfica, que al llegar después de unos cuantos años y de penuria

ANUNCIARSE EN LA REVISTA “J. A. P.” ES ACRECENTAR SUS VENTAS

habían dejado reducida prácticamente a cero la eficacia y la moral de nuestras instituciones armadas.

Cómo me encontré el Ejército

Vamos a analizar los factores de destrucción del Ejército en el orden moral, en el orden material, e incluso en el orden económico.

Primer factor de daño y aun de descomposición del Ejército: No voy a ahondar demasiado en él, porque pertenece a una época cuyo análisis se ha hecho ya en todos los terrenos y sobre lo cual yo creo innecesario en estos momentos insistir. Al Ejército, en un momento desgraciado, se le había incorporado, contra su voluntad, a empresas y a contiendas políticas, y el efecto de descomposición que de ello nace había, por desgracia, producido sus primeros efectos disolventes.

El “gabinete negro”.

Sobre la masa así preparada vino a actuar el primer factor de descomposición, gravísimo, que caracterizó a la política del bienio, que fué el favoritismo, la intriga, la falta de espíritu de justicia, que inmediatamente se traducía en el escepticismo, en la decepción, en el enervamiento de todas las facultades en el cuerpo magnífico de generales, jefes y oficiales; porque cuando en una colectividad cuya existencia misma descansa en la disciplina, y la disciplina tiene su más firme asiento en la propia interior satisfacción, se sustituye un régimen de justicia por un régimen de favoritismo, la moral colectiva cae, el entusiasmo colectivo desaparece, todo el impulso generoso muere para dar lugar a los factores más enervantes y disolventes. Por eso, pocos, acaso, han hecho tan grave daño al Ejército como aquel funesto Gabinete militar del Gobierno Azaña, en el

cual no era el mérito, no era la antigüedad, no era la conveniencia del servicio la ley que imponía los destinos ni la forma que fijaba la recta aplicación de las disposiciones vigentes, sino que eran todos los factores turbios que en una revolución salen a flote: militares que eran el desprestigio del uniforme que vestían, paniaguados que se ponían los cordones de ayudantes para con ellos obtener ventajas, preeminencias y viajes pagados al extranjero; primeras figuras del Ejército que se las mandaba a su casa porque podían ser un obstáculo invencible al desarrollo de planes tenebrosos; sectas sometidas a influjos extranjeros que, habiéndose infiltrado en un Comité revolucionario, continuaban mandando en la sombra y en la cobardía imponiéndose a las virtudes raciales de un Ejército que sabe mantenerse en el límite estricto del cumplimiento de su deber. (Grandes aplausos.) Primero, por medio de las disposiciones de “retirados”, apar-



El pasado sábado, en el Cine Madrid, dió su anunciada conferencia el Jefe ante la apretada muchedumbre que llenaba el salón y numerosos millares de personas más que escucharon por “radio” desde todos los centros de Acción Popular. El tema fué: “Cómo me encontré el Ejército y lo que quise hacer de él”. La sala una hora antes y momento del discurso.

tar del Ejército núcleos magníficos de generales, jefes y oficiales de los cuales tanto puede esperar España. En segundo lugar, el triste episodio del 10 de agosto, que permitió, en un alarde de arbitrariedad, separar a aquellos que, firmes en el cumplimiento de su deber, no habían querido separarse del Ejército. En tercer lugar, y por si esto fuera poco, las medidas arbitrarias contra jefes y oficiales que llegó, a pesar de eso que se llamaron "depuraciones" a la cifra extraordinaria de 190 jefes y oficiales declarados disponibles forzosos, sin un motivo, sin un expediente, sin una justificación, sin más motivo que el haber desagradado a los señores del "Gabinete negro", y que, amparados en la sombra, estaban traicionando a sus compañeros. (Grandes aplausos.)

La desaparición de la Academia General.

¡Ah!, pero no era bastante que el favoritismo comenzara a minar la interior satisfacción, base de la disciplina del Ejército, era necesario avanzar más en ese camino de destrucción, era preciso ir a matar todo aquello que supusiera una unidad de espíritu en el Ejército. Y pronto vino la primera medida fulminante: la desaparición de la Academia General Militar, que, en manos de uno de los más altos prestigios del Ejército español, se había convertido en institución modelo, admiración, no solamente de los nacionales, sino envidia del mismo ejército extranjero.

SUSCRIBIRSE A "J. A. P.", LA REVISTA DE NUESTRAS JUVENTUDES

Había que matar la Academia General Militar, en la cual, sin perjuicio del legítimo espíritu de Cuerpo, sin daño de la especialización necesaria en los elementos combatientes, había unos años de comunidad de la vida militar; plantel de magníficos oficiales y fuente inextinguible de puro compañerismo; era preciso destruirla, era necesario matarla para que todo factor de unificación del espíritu del Ejército comenzara a desaparecer, ya que era el único valladar efectivo del avance revolucionario.

Destruir los estímulos honrosos.

Pero había que llegar más allá; había que sembrar el descontento en las filas del Ejército, matando toda interior satisfacción.

No veáis en mis palabras el menor deseo de atacar a los modestos elementos del Ejército que cumplen funciones indispensables en la colectividad militar; no veáis en mis palabras el ataque más insignificante a los subalternos del Ejército, cuya existencia, absolutamente indispensable, debe ser motivo bastante de preocupación para el Poder público.

Pero la política del bienio en el Ejército no se inspiró en el deseo de favorecer a los humildes para hacer una obra

de justicia; por el contrario, se encaminó a crear desigualdades irritantes que pusieran, en lo posible, a los de abajo, enfrente de los de arriba, para con ello acabar con uno de los elementos básicos de la disciplina en el Ejército. Y así se creó ese conglomerado especial que se llama Cuerpo Auxiliar Subalterno del Ejército, en el cual se vieron las peores anomalías, como ésta, de favorecerles de la manera más desconsiderada, con objeto de que resaltara más la humillación a los generales, jefes y oficiales. Así tenemos el caso de que, en virtud de la ley del señor Azaña, un maestro herrador, en un regimiento de Caballería, cobraba más sueldo que el capitán del escuadrón que tenía que preparar a sus soldados para que, el día de mañana, fueran útiles a la Patria y a sus jefes.

Tampoco bastaba ir por el camino de la desigualdad irritante; había que concluir con el propio espíritu depurador de los organismos militares. Así, rápidamente, se fué a la supresión de los Tribunales de Honor, y al propio tiempo a la revisión de las sentencias que los Tribunales de Honor habían dictado. Yo no niego que en algún momento el espíritu exagerado de colectividad no hubiera podido producir, entre mil, una irregularidad o una injusticia; pero lo que yo os digo es que, al tener en mis manos las sentencias revisadas de los Tribunales de Honor y ver hasta qué punto se habían vuelto a incorporar determinados delinquentes a las instituciones armadas, yo he sentido, queridos amigos, el rubor como ministro de la Guerra, el rubor como español, el rubor como nacional. ¿Qué necesidad había, señores, de haber pretendido quitar una injusticia arrojando una mancha de cieno sobre toda una colectividad militar?

Es que el golpe era muy certero y la mano que lo dirigía, satánicamente eficaz; era preciso matar todo estímulo de honor en la colectividad militar, si ello fuera posible, porque muerto ese factor moral, la disolución vendría como una consecuencia inmediata, destrucción del Ejército en sus valores morales. Pero como había la convicción absoluta de que, por mucho que fuera en este orden la labor destructora, las virtudes del Ejército habían de vencer sobrehumanamente la crisis, y que por mucha que fuera la labor de destrucción en el espíritu constructivo habría de crear un nuevo espíritu allí donde muriera, al Ejército había que destruirlo, no solamente en el orden moral, había también que dejarlo desprovisto en absoluto de medios, el mismo orden material.

Reducción de los efectivos.

En primer lugar, era preciso dejar el Ejército reducido a la mitad. Acordaos, señores, de la reforma asombrosa de ese gran estadista, al cual una Prensa aduladora y cobarde empujó por los caminos de la destrucción del Ejército. Primero, la destrucción de las grandes unidades: de 16 divisiones de línea, redu-

cidas a ocho; tres divisiones de Caballería, reducidas a una; las tropas de Montaña, indispensables por la configuración de nuestro territorio y por indiscutibles razones geográficas, reducidas fatalmente a su mínima expresión; cada dos regimientos, refundidos en uno, y, aunque aparentemente en un comienzo, estos regimientos serían nutridos con un mayor personal y con unos mayores efectivos, las reducciones implacables que vinieron detrás, hicieron absolutamente imposible que ni siquiera se alcanzara la menguada efectividad que pretendía dárseles en sus funciones.

Para que os deis cuenta hasta qué límite ha sido reducido el volumen de nuestras instituciones armadas, os bastará que os dé una cifra: en el año 1931, antes de que el señor Azaña llegara al Poder, había en España 17.350 generales, jefes y oficiales; en el año 1935, cuando yo llegué a la cartera de Guerra, el número de generales, jefes y oficiales, era de 10.272; un 40 por 100 de los elementos directivos del Ejército habían desaparecido al conjuero destructor de la política del señor Azaña. ¿Pero es que, acaso, esas reducciones del efectivo de nuestro Ejército iban acompañadas de la compensación necesaria de un aumento de gastos para dotar al Ejército del material que necesita indispensablemente para el cumplimiento de su cometido? Si por una parte se aumentaban los gastos pasivos con los oficiales retirados, por la otra se disminuían las cantidades necesarias para el cumplimiento de los fines más esenciales del Ejército. En el año 1930, el presupuesto de Guerra era de 640 millones de pesetas; en el año 1934 era de 488 millones; una baja de 152 millones, sólo en este concepto de la defensa nacional, mientras en todos los demás ministerios iban avanzando los gastos, reproductivos o no reproductivos; pero siempre inspirados en una misma política, no ciertamente de salvación del país.

Yo no voy en estos momentos a presentar ante vosotros datos estadísticos que, aun cuando habría de producir en la opinión un efecto decisivo, pudiera, en cierto modo, implicar para mí la responsabilidad moral de dar a conocer hechos que solamente hubiera yo conocido por el secreto de mi cargo; no voy más que a referirme a aquellos hechos que conoce la opinión, todos los sectores importantes de ella, que les dan caracteres de publicidad; no voy a hablarlos de aquello que conocería el servicio peor organizado de espionaje de cualquiera de las grandes potencias europeas; os diré, simplemente, que de una manera directa, o indirecta, ha llegado ya a conocimiento de la opinión pública.

Vergüenzas intolerables.

Se limitaron los créditos militares hasta el punto de que quedaron paralizados los trabajos de fortificación de nuestras bases navales.

Habló Azaña en el Congreso de que nuestra artillería no tenía alcance ninguno, que apenas tenía el alcance de un 60 por 100 de la artillería de los países europeos. Durante ese tiempo, ni una peseta, ni un esfuerzo, ni una preocupación se dedicó a mejorar esos elementos básicos de la defensa de nuestra Patria. Se quiso dotar de algunos elementos nuevos a nuestro Ejército, y se hicieron concursos amañados, de tal naturaleza, que tras adoptar modelos anticuados, se llegó a contratos de monopolios con algunas entidades privadas, de tal naturaleza, que el Ejército español no podrá tener las patentes hasta dentro de veinte años, cuando estas casas hayan cobrado por ellas no solamente los derechos de fabricación, sino hasta una prima de 500.000 pesetas.

En el orden de la defensa contra gases, cuando llegué al ministerio de la Guerra había 34 caretas para experimentación en el centro de La Marañosa. Ni en una unidad armada, ni en una base naval. Ni una en los depósitos del ministerio de la Guerra. La indefensión más absoluta, más total, más completa, más criminal y más antipatriótica. Pero si ahora, amigos, prescindiendo de detalles que poco afectan a la parte vital de nuestra defensa nacional, nos fijamos en cosas sistemáticas, que han sido conocidas por sectores extraordinariamente extensos de la opinión, yo os diré solamente dos detalles que ponen frío en el alma y ponen asco en la voluntad de aquellos que tienen que enfrentarse con tanta vileza y con tanta miseria.

Inaudito abandono en cuarteles y hospitales.

La destrucción del Ejército y su desorganización fué tal en los años del bienio, proyectándose su sombra destructora sobre los ejercicios siguientes, que nuestras tropas, que en Campomanes acudieron a sofocar la revolución asturiana, no pudieron llevar siquiera los soldados el paquete individual de curación.

NO OLVIDAR QUE ESTAMOS EN PLENA PROPAGANDA. PARA INFORMAROS Y ORIENTAROS, NADIE COMO LA REVISTA "J. A. P."

He aquí lo que hizo el Gobierno del bienio con los hijos de los españoles, que sus padres dieron, no para que los destruyera la Madre Patria, sino para que utilizara su sangre... (Ovación que impide oír el final del párrafo.)

Y si de aquí pasamos a nuestros acuartelamientos y a nuestros hospitales, datos como el del hospital de Mahón, donde no pueden entrar los soldados, porque si entran con una enfermedad salen con dos, debido al abandono y a la humedad, debido al frío de algunos pisos; datos como los de algún hospital del Norte de España, que yo personalmente he visitado, y en el cual si, por una parte, no puede hacerse la limpieza de las salas superiores porque cae el agua en el ros-

tro de los enfermos de las salas inferiores, está al lado del depósito de cadáveres, donde alguno de éstos ha quedado mutilado por las ratas, por el abandono absoluto de un Estado que no respeta ni a sus vivos ni a sus muertos. Y ante todas estas miserias, ante este abandono del Ejército, ¿no creéis vosotros que era una obligación ineludible la de emprender una gran cruzada nacional y la de decir "Eso no puede consentirse ni un día más, por ese camino no podemos seguir, esa vergüenza tiene que acabar"?

Y esto, señores, ha sido el gran pecado de quien os está hablando, que ha procurado siempre... (Ovación que impide oír el final.)

Situación económica de los jefes y oficiales.

Ante la importancia de este tema, ¿qué interés o qué significación puede tener el que dediquemos unas palabras a la situación tristísima en que en el orden económico se había dejado a los generales, jefes y oficiales del Ejército? Y no ciertamente me voy a referir a ese empeño especial que ha habido en distinguir categorías militares. Por una parte, dar grandes retribuciones, justísimas, dadas, a los generales, a los jefes y a los oficiales de los Cuerpos de Seguridad, Vigilancia y Guardia civil. Pero no se hacía como una remuneración debida, sino para establecer un parangón con aquellos otros que, por continuar en el Ejército, se encontraban en una situación más triste y más afligida en el orden económico.

De ahí, amigos, el que haya llegado a mis manos un estudio de cuyo detalle os voy a hacer gracia por lo largo de la lectura, y que es simplemente el estudio de un presupuesto de un comandante del Ejército, casado, con tres hijos y una criada. Este hombre, calculando sus gastos por la misma cuantía de los análogos de la tropa y en la proporción exacta de los haberes de ésta, tiene un déficit mensual de 250 pesetas. Pero, no es eso solo. Mientras tantos gastos improductivos pesan sobre el Presupuesto nacional, el agobio de la oficialidad del Ejército se refleja en una sola cifra: las pagas adelantadas las tienen que pedir aquellos a quienes la Patria les pide el sacrificio de su vida; alcanzan en

estos momentos la cifra de tres millones de pesetas.

SUSCRIBIRSE A "J. A. P.", LA REVISTA DE NUESTRAS JUVENTUDES

Qué quise hacer del Ejército

Así, trazado a grandes ragos, yo me encontré el Ejército. ¿Qué quise hacer con él? Sencillamente con dos palabras queda expresado: restablecer la satisfacción interior, elevando todas esas virtudes al plano de un reconocimiento oficial, dotarles de los elementos materiales que necesitaba para su eficacia; dar a la oficialidad las compensaciones económicas que permitieran las circunstancias de momento.

Contra el favoritismo, la justicia.

En primer lugar, y siguiendo un orden aproximado de exposición, contra el favoritismo el más estricto espíritu de justicia. Se ha dicho que yo he destituido a generales, a jefes, a oficiales y a clases por sus ideas políticas. Absolutamente falso. Lo primero que hice al llegar al ministerio de la Guerra fué modificar aquellas disposiciones legales que me concedían una facultad discrecional en la aplicación de las sanciones en el Ejército. Yo fuí el primero que quise limitarlas, haciendo que a cualquier decisión en este orden tuviera que preceder la formación de un expediente en que se justificara una medida.

Yo he venido, aproximadamente, a quitar el mando, a poner en situación de disponibilidad, no los 190 del señor Azaña. Poco más o menos a 35 ó 40. Todos ellos mediante causas justificadas, todos ellos mediante la formación del oportuno expediente, todos ellos mediante la comprobación más exquisita en justicia.

La prueba de ello es que nadie en el Parlamento se ha atrevido a pedirme cuentas. Y yo digo: en estos momentos me las puede pedir cualquiera en el Parlamento y fuera de él. (Ovación y vivas.) Porque yo no he impuesto una sanción más que a las faltas de disciplinas, por incumplimiento del deber militar, por irregularidades administrativas o por la comisión de infracciones comunes. No habrá ninguno de los

CARBONES MARTINEZ

Los mejores para calefacción y cocina Ventas al por mayor y menor

PRECIOS ECONÓMICOS

Villalar, 11.

Teléfono 52648

Blanca de Navarra, 2.

Teléfono 33324

NO OLVIDAR QUE ESTAMOS EN PLENA PROPAGANDA. PARA INFORMAROS Y ORIENTAROS, NADIE COMO LA REVISTA "J. A. P."

interesados que se levante a pedirme una explicación. No habrá ninguno que se atreva a arrostrar el que la opinión pública conozca los motivos. Si hay alguno, que me lo pregunte. Ya sé que hay algunos que andan diciendo que yo les he quitado por republicanos. No. Les he quitado por otro motivo. No tiene nada que ver con ser republicano; pero, en último caso, que no se preocupen. Probablemente se ha iniciado un período transitorio, muy breve, de restablecimiento de aquello que yo quise, y en parte logré, hacer desaparecer. (Ovación. Muy bien.)

Una de las más íntimas y profundas satisfacciones de mi vida me la proporcionó el momento en que yo me despedía del personal del ministerio; aquel instante, en que un prestigio máximo de nuestro Ejército pronunció unas palabras, que yo no olvidaré, diciendo que durante los meses que desempeñé la cartera de Guerra no se había atendido ninguna recomendación ni ha habido un solo caso de favoritismo. Si hay alguna persona que al dirigirse a mí, pidiendo una recomendación, hubiese encontrado fortuitamente cumplido su deseo, nada tiene que agradecerme. Cuando iba a hacer un nombramiento apartaba las cartas de recomendación y contestaba, después de que estaba el destino provisto, de que estaba cumplida la justicia. Podré haberme equivocado, porque en el orden humano nadie es infalible; pero no tendrá que reprocharme nadie el cumplimiento a sabiendas de una injusticia.

Restablecer la satisfacción interior.

Lo primero que yo tenía que dar al Ejército era una satisfacción interior, dimanante de la propia estimación de sus valores, por lo cual podía tener la seguridad de que hasta mi despacho tenía acceso toda petición basada en la justicia, nada basado en la política, en el favoritismo ni en la intriga. Que en algo nos hemos de distinguir los que ponemos la vista fija en los grandes intereses nacionales.

En segundo lugar, fué preocupación fundamental mía la de restablecer para el día de mañana la base de la unidad espiritual del Ejército, mediante el restablecimiento de la Academia General Militar y la aplicación de unas bases distintas del reclutamiento de la oficialidad. La crisis ha dejado estos proyectos cortados, aunque no sea más que por unos meses, pues tengo la seguridad de que muy escasos han de ser. (Ovación.)

Imposibilitado de restablecer los Tribunales de Honor, porque a ello se opone un artículo constitucional, procuré desde los primeros instantes dar una reglamentación adecuada a los expedientes gubernativos, en virtud de los cuales los propios intere-

sados tuvieran el camino legal para la eliminación de los elementos indeseables de la colectividad armada. Satisfacción inmensa, de mi parte, fué la de haber tenido la suerte extraordinaria de poner mi firma en la disposición legislativa que se ha llamado de la "ley de Congelados". Por ella, jefes y oficiales beneméritos, honra y prez de nuestro Ejército, han encontrado una satisfacción que se les había negado en la época del bienio. Por algo la norma de éste era anular los estímulos más nobles, para que todos pudieran medirse por el rasero más bajo.

ANUNCIARSE EN LA REVISTA "J. A. P." ES ACRECENTAR SUS VENTAS

Dotar bien al Ejército.

Mas no solamente había que hacer eso. Era urgente dotar al Ejército del material necesario para que pudiera cumplir con eficacia su misión de defender a la Patria. Y no pensaba yo en una política militarista absorbente, conquistadora, que se lanza locamente a empresas exteriores, sino porque era necesario que fuésemos fuertes, para poder ser neutrales; porque era necesario acabar con la vergüenza de que, habiendo recibido de la Providencia, habiendo recibido de Dios una posición geográfica en el mundo, que es el centro de las comunicaciones del planeta, no hayamos sabido aprovecharla y estemos entregados a manos extranjeras, que en el concierto de las naciones nos rebajan y nos hacen apartar a un lado, como si fuésemos un factor despreciable en la posible contienda armada del mundo.

Por eso, en los seis meses y medio que he podido regentar el departamento de Guerra, me he apresurado a que se gastara en armamento una parte mínima de lo que todavía necesita, lo bastante para

que pudiera comenzar el desarrollo de una política efectiva de nuestro armamento. Algo que ya está en marcha, que ya está realizándose, que está haciéndose tangible; algo que yo no he tenido la satisfacción de ver realizado, pero que tengo la íntima satisfacción de ver que va camino de realización inmediata. Algo que yo quiero, señores, que tuviera plena efectividad en el ejercicio económico futuro. Cuando yo me dirijo a la opinión diciendo que es necesario que los presupuestos no se aprueben por decreto, no voy simplemente a desarrollar una maniobra política, más o menos hábil, que ponga en un trance más o menos difícil a un Gobierno. Lo que yo he querido pretender es poner a la opinión frente a nuestra posición en el problema, que es la de ponerles de manifiesto lo mismo que he dicho en la cámara presidencial: que nosotros, para todas aquellas necesidades urgentes de la vida nacional, entre las cuales yo pongo en primer término la aprobación de los créditos necesarios para armas a nuestro Ejército, damos los votos que sean precisos en el Parlamento y en la Diputación permanente de las Cortes.

Para éstos, nuestros votos.

Que lo sepa el Gobierno. Nosotros estamos dispuestos a darle lo que necesite para el Ejército, lo mismo que para el paro obrero, lo mismo que para la protección a la industria y para el problema del trigo; le daremos lo que nos pida, los votos que quiera. Que voten los créditos necesarios para que pueda llevarse a cabo ese plan, que no es mío, que es del Estado Mayor Central, que supone la creación de efectivos correspondientes a dos divisiones nuevas, que supone el gastar ciento y pico de millones de pesetas en adquisición de material indispensable, durante un año; que supone un mejoramiento de la situación económica de la oficialidad por una cifra aproximada de diez millones de pesetas, que supone la transformación de la estructura de nuestro Ejército, creando un voluntariado que sea el elemento permanente del Ejército y que adquiera la preparación necesaria, de la cual es elemento preciso la continuidad; que supone el aumento del dinero necesario para dietas y pluses que permita al Ejército estar en el campo tres meses seguidos durante el año, para completar su instrucción; que supone el que cada individuo de filas reciba instrucción militar y que no ocurra la vergüenza material de que sesenta mil hombres del contingente nacional de nuestro Ejército no pasen por las filas de éste para recibir una instrucción que pueda, el día de mañana, serles indispensable para la defensa de su Patria. Para todo ese plan, que no es mío, que es objetivo, que es del Ejército, tiene el Gobierno los votos que necesite.

AYUDAD A LA REVISTA "J. A. P."

Edmundo Sacristán

CONSTRUCCIONES

Av. Pablo Iglesias, 44

Teléfono 49274

PRESUPUESTOS GRATIS

NOTA.—A los afiliados a A. P. se les hará un descuento del 5 por 100 cuando se trate de obras de reparación y del 2 por 100 si es]de obra nueva. Dichos descuentos serán a favor de Acción Popular, entregándose su importe a la organización.

NO OLVIDAR QUE ESTAMOS EN PLENA PROPAGANDA. PA- RA INFORMAROS Y ORIE- NTAROS, NADIE COMO LA RE- VISTA "J. A. P."

Los proyectos que se han truncado

Voy a haceros gracia, amigos queridos, de otra porción de proyectos iniciados, en curso de realización, algunos quizá concluidos durante esta etapa. ¿Para qué voy a hablar de las disposiciones relativas a movilización militar, al desarrollo de nuestra Aviación, a la protección de la industria de carburantes nacionales? ¿A qué os voy a hablar de todos estos problemas vivos y latentes en nuestra actuación política y que han quedado cortados? No crea nadie que esto son fantasías. Todo ello tiene una concreción en un Presupuesto, que ya está presentado a la Cámara, en el cual la mejora de la oficialidad, el aumento de dietas y pluses, el aumento de los créditos necesarios para la totalidad de la instrucción del cupo, se hacía sin alterar la cifra de los gastos permanentes. Únicamente se aumentaban, en la medida precisa, los gastos de primer establecimiento que, como su nombre indica, no habían de perpetuarse en ejercicios posteriores. Todo eso está a la disposición del que quiera desarrollarlo.

La revolución exigió que yo dejara Guerra.

Todo eso se ha truncado. ¿Por qué? ¿Es que aquello, amigos queridos, suponía el más leve perjuicio para el Estado español? ¿Es que ello significaba el menor quebranto para las instituciones democráticas?

¿Es que, por ventura, la República española, que tanto ha querido imitar a la tercera República francesa, no se acuerda que los hombres insignes de esa tercera República de Francia propugnaron, sobre todo, la existencia de un Ejército fuerte? ¡Ah! No; digámoslo claro. Lo que ha ocurrido era que había llegado a su máxima capacidad la resistencia de los elementos revolucionarios, que no podían estar conformes con la permanencia de nuestro partido en el ministerio de la Guerra, porque veían que, no por mí, sino por los colaboradores entusiastas y magníficos que en el ministerio he tenido, iba siendo una realidad el Ejército español y su potencia. Y como era necesario quebrantar todo aquello que fuese freno de la revolución, las coacciones, de las cuales yo tenía noticias, aumentaban por momentos; las presiones de sus cómplices se hacían cada día más claras, y llegó un momento en que hubo la exigencia de que yo me marchara. Para ello

fué preciso que las tertulias de militares que no tenían de ello más que el uniforme, pero ninguna de sus virtudes, hicieran llegar a oídos propicios para recoger esas murmuraciones, que se estaba fraguando un complot en el ministerio de la Guerra. Y en los mismos días de la crisis, había habido servidores de la revolución que han fraguado un supuesto complot con todo su daño y que han tenido la villanía de pretender que se enfrentaran las fuerzas de la Guardia civil y Asalto con las mismas fuerzas del Ejército. (Voces de "Contra la revolución y sus cómplices").

Y la revolución encontró allí sus cómplices, y la maniobra triunfó porque tenía la seguridad de que había un factor que contribuiría a que triunfase: que era mi propia dignidad y la dignidad de mi partido, que no admite puestos secundarios por limosna, sino que los exige en nombre de una opinión que a él mismo se lo manda y se lo exige.

Por qué me marché.

¡Ah! Se me dirá, y por muchos se me ha dicho: "Pues si tenías ese convencimiento, si sabías que era la maniobra de una revolución, ¿cómo es que has consentido en ello? ¿Por qué te has marchado del ministerio de la Guerra?"

Me he marchado del ministerio de la Guerra por tres razones: 1.ª, porque yo, consecuente con mi doctrina, con la posición política que adopté desde el primer momento, no me salgo del camino de la ley, porque espero tranquilamente a que sean los demás los que en el camino de la ley se salgan. En segundo lugar, porque lanzar al Ejército a un golpe de Estado, aunque fuese con el pretexto de un gran movimiento nacional, era adscribir al Ejército, siquiera fuese circunstancialmente (y hablo sólo en hipótesis, porque su lealtad y su disciplina no lo hubiesen consentido) a un partido político. Y yo, al Ejército, no le llevo a ningún partido político, porque el Ejército es de España, por España y para España. (Vivas al Ejército y a España.) En tercer lugar, porque, aunque me he marchado, volveré muy pronto. (Gritos de "¡Jefe, Jefe, Jefe!") Pero volveré, amigos míos, no por el camino de la rebeldía y el complot, que, incluso, pudiera hacerme prisionero de quienes fueran mis auxiliares. Volveré con la opinión española, volveré con el mandato de una democracia triunfante, volveré con unos poderes que nacen del pueblo y con los cuales podré, dentro de la ley, enfrentarme con aquellos que quieran cerrar el camino de la

legalidad, para decirle frente a frente, a quien se pone enfrente de la voluntad nacional: "O baja la cabeza, o se marcha." (Enorme ovación, vivas al Jefe, y voces de "¡A por él!") Los aplausos duran cinco minutos.)

Volveré, amigos queridos, o, por mejor decir, volverá nuestro espíritu, que es espíritu nacional, que es aliento patriótico. No creáis en mí la vanidad y la jactancia de decir que yo he de ser el artífice único de esa obra magnífica de dotar a España de un Ejército digno de sus destinos. No; eso no es obra de un hombre; eso no es obra de un partido. Eso es obra de una nación, de una tradición, de una historia, de un espíritu que no muere. Por eso, a mí me bastará con la gloria de haber iniciado, juntamente con vosotros, la obra. La obra que yo, en mis momentos de sueño patriótico, veo ha de desarrollarse de un modo extraordinario y magnífico. Porque yo, que tengo la absoluta seguridad de que llegará un día en que me falten las fuerzas físicas y morales y, quebrantado el prestigio y desgastado por la política, tenga que dejar la dirección de este movimiento en manos más vigorosas y menos gastadas... (Voces de "¡No, nunca, nunca!") Perdonad, no me interrumpáis, que estoy fatigado y voy a concluir. No lo digo por un efecto oratorio: lo digo como una realidad. Pero no creáis que en aquel momento el hombre que en un instante histórico, por merced de Dios pudo encarnar un movimiento patriótico, colectivo, sentirá jamás la amargura de la decepción, ni sentirá la derrota ni el vencimiento. Únicamente pido a Dios que en ese instante, cuando quizá arrinconado y vencido vea como un simple ciudadano la marcha magnífica de una nación que va hacia las rutas de su porvenir glorioso, vea que aquella obra que nosotros modestamente iniciamos en unos momentos críticos, da su fruto decisivo en la política del mañana. Y algunas veces, cuando en medio del dolor y de la amargura, de la incompreensión y de los ataques vuelvo los ojos al porvenir de la Patria, me parece sentir la música de nuestra... (Ovación)... el color tradicional de todo aquello que ha sido el alma misma de la Patria que va marchando por el camino que abre esta generación generosa que dice que ella, para sí no quiere nada, como ninguno de nosotros lo deseamos.

Señores, la empresa de nuestro Ejército es la empresa de nuestra espiritualidad. Es la síntesis de nuestra cruzada. Por Dios y por nuestra Patria. (Atrondadora ovación y vivas al Jefe, a Acción Popular y a España.)

Los mejores carbones para cocinas,
salamandras y calefacciones centrales

VICENTE CANO

JOSE ANTONIO ARMONA 28 - TELÉFONO 75495

Precios especiales por toneladas y vagones completos

Castilla y el Jefe, unidos y compenetrados en la santa cruzada contra la revolución

Un llamamiento a los hombres de buena voluntad para salvar a España

En Valladolid, inicia la C. E. D. A. su gran campaña electoral

PROPAGANDA

Ya ha empezado la gran campaña de propaganda que la C. E. D. A. va a desarrollar por toda España para decirle al pueblo lo que ha hecho en su participación del Poder, lo que hubiera hecho, si la hubieran dejado, y lo que piensa hacer cuando los votos de los españoles la lleven a la ineludible situación de gobernar al país.

Nuestra Secretaría de Propaganda elec-

toral tiene ya muy adelantada la lista de pueblos, que son los de toda España, que han de ser visitados por nuestros propagandistas. Valladolid, solera castellana, ha iniciado esta nueva campaña. Cerca de quince mil personas acudieron a oír a Gil Robles: Acción Popular, la Asociación Femenina, la J. A. P., la masa compacta del pueblo, vibrando de emoción.

Después de unas palabras, elocuentes y encendidas, del joven diputado vallisoletano Luciano de la Calzada, empieza a hablar, entre atronadores aplausos, el Jefe.

Discurso de Gil Robles

EN QUE CIRCUNSTANCIAS HEMOS TRABAJADO :

"Correligionarios y amigos castellanos: Me hacía falta que se presentara pronto una ocasión para ponerme en contacto con la opinión española. Y esa ocasión se me ha presentado con este acto magnífico, aunque preparado en veinticuatro horas. Quiero por ello aprovechar esta ocasión para hacer una manifestación solemne, con la que se va a iniciar en España una nueva era política. Me hacía falta hablar a la opinión española, porque sentía en mí una impresión de tristeza, de tedio y de asco ante el espectáculo vilipendioso de la política indigna, vergonzosa y repugnante que se ha impuesto para regir a los castellanos. Entre vosotros se puede vivir, no entre los hombres degenerados de una política bastarda, que... (Enorme ovación, que no deja oír el final de este párrafo.)

FIN DE LA CAMPAÑA

Tiene esta campaña, que hoy iniciamos, una triple significación: la de rendir cuenta de una gestión, exponiendo tanto los resultados positivos como los negativos, sometiéndolos todos a la sanción de la opinión pública: la de justificar la actuación de una política en los momentos presentes con razones para que se pueda ver clara y diáfana, y la de remover a la opinión pública española para colocarla ante sus propios destinos.

LO QUE HA HECHO LA C. E. D. A. :

Vengo a decir lo que ha hecho la C. E. D. A., a puntualizarlo todo y para desvanecer los infundios de campañas derrotistas que se han intentado propalar para hacerla daño.

Vaya primeramente un breve recuerdo de lo ocurrido desde las elecciones de 1933. En más de una ocasión he tratado de desvanecer una opinión falsa, de la cual se pretendía sacar un razonamiento contra nosotros. Se dice que pudo haberse llegado a la realización plena del ideal de las derechas españolas después de aquellas elecciones. Esa opinión es completamente falsa. El resultado, mejor dicho, el triunfo electoral de 1933, no fué un triunfo absoluto, sino relativo.

Sumadas todas las fuerzas de derechas —y hoy no sabemos si todos ostentan con la frente alta el calificativo—, apenas éramos unos 200 diputados en una Cámara de 470. Y a esto debe añadirse que en aquellos 200 diputados había muchos sectores que estaban fuera del régimen, por lo que, en realidad, quedábamos reducidos a una tercera parte de la Cámara. En tales circunstancias, se presentaban dos caminos: el de hacer imposible la vida de los Gobiernos, derribándolos uno tras otro, con lo que no obtendríamos otro resultado que empujar así a las masas de izquierda hacia el Poder, o sacar de aquella situación todo el partido posible y atraer a una política centro derecha a otras masas, para que no se fuesen aún más hacia la izquierda. ¿Era aquel resultado, repito, un triunfo completo? No, y por ello teníamos que prestarnos a un ensayo difícil. Por eso nosotros comenzamos nuestra labor en las Cortes actuales, y entonces se nos dijo que dejábamos abandonados los ideales que nos habían unido en las elecciones de noviembre de 1933 y que no habíamos cumplido el compromiso contraído.

Yo sé, además, que hace pocos días se nos dijo que nuestra labor en las Cortes ha sido estéril. Ciertamente, no estamos contentos con la obra realizada; pero entre lo que hemos hecho está la amnistía para muchos que nos atacan hoy, la reposición de funcionarios injustamente desti-

tuídos, la derogación de la ley de Términos municipales, la ley de Jurados mixtos, los haberes del Clero y la rectificación de leyes antisociales, la ley contra el paro obrero y la de reforma de la Reforma agraria.

Una prueba manifiesta de la eficacia de nuestra obra es que amigos nuestros, que hoy pueden atacarnos dentro del territorio nacional, si no fuera por nuestra táctica tendrían que atacarnos desde el extranjero.

EN QUE CIRCUNSTANCIAS DESARROLLAMOS NUESTRA LABOR :

Ahora bien, ¿en qué circunstancias desarrollamos nuestra labor en las Cortes actuales? Aparte de la nota explicativa de la última crisis, que ya he facilitado oportunamente, voy a hablar con toda claridad. Nuestra labor no pudo ser desarrollada porque la revolución, que tenía ocupados antes todos los puestos, aun desalojada de algunos de ellos, pudo mantenerse en otros, desde los cuales no ha cesado de atacarnos. Entre otros elementos con que cuenta la revolución, está cierta Prensa, a la que, por decoro propio y por el vuestro, no quiero calificar adecuadamente, la cual comenzó por pedir la disolución de las Cortes, porque, aunque las derechas no tenían en ellas mayoría absoluta, sí tenían el empuje suficiente para impedir la obra de las izquierdas.

Así se ha querido contrariar el claro sentido de la opinión nacional. Lo digo con tristeza, pero sin reproche. Porque es evidente que el juego del Parlamento obliga a atenerse a la ley inexorable de las mayorías. La dirección corresponde a la minoría más numerosa y disciplinada. Pero contra nosotros vino la avalancha revolucionaria para cerrarnos el acceso al Poder. Nosotros vencimos en las urnas y en la calle, pero no nos fué posible desalojarla... (Una ovación del público, que impide oír el final de la frase. Gritos unánimes. El orador encarece calma.)

Se dice también que el Parlamento estaba agotado, que no funcionaba. Pero, ¿habéis visto funcionar vosotros una orquesta que no tenga director? La revolución se propuso lograr que no pudiera funcionar el Parlamento, y procuró asimismo ahondar las divergencias entre las minorías que apoyaban al Gobierno y a los hombres de éste. Así no pudo rendir el Parlamento el fruto debido. Así, en una labor diaria, por tantas dificultades y por las crisis ministeriales a cada paso, el Parlamento tenía que inutilizarse. De esta suerte, entre dolores, tristezas y esfuerzos

penosos, hemos llegado a estos momentos.

Y aquí deseo sincerarme de algo que se ha dicho contra Acción Popular y contra mí. Se ha dicho que toda mi ambición era conseguir todo el Poder para mi persona. La afirmación es rotundamente falsa. Pero si hubiese pretendido lo que se dice, tendría derecho a ello. Por lo menos en calidad de salvador de náufragos. Tendría, además, el derecho de pedir el Poder para Acción Popular en nombre de la democracia. Y tendría, desde luego, más derecho aún que un diputado dignísimo, pero que no cuenta más que con su propia representación, que ha cargado con la responsabilidad de dar una puñalada al Parlamento. (Ovación.) He tenido el derecho a reclamar el Poder, pero no lo he ejercitado.

ALGO DE LO QUE HUBIERAMOS HECHO :

Yo quería una solución parlamentaria de la crisis, y para ello ofrecí mis votos al Gobierno que parlamentariamente se formase, con el programa mínimo preciso para salvar los problemas gravísimos que encontramos. Hice mi ofrecimiento en la Cámara presidencial y a los encargados de formar el Gobierno. Y en aquellos mismos días propuse nos reuniéramos en las Cortes nada más que para aprobar unas cuantas leyes beneficiosas para el país: la de obras públicas, que comprende créditos por valor de tres mil millones de pesetas; la de pesca, que aprovecharía a unos doce mil pescadores humildes; la que debía resolver el problema del trigo con doscientos millones de pesetas; la de defensa nacional, para asegurar dignamente la neutralidad y la posición de España.

Y esto que yo dije al jefe del Estado y a los encargados de formar Gobierno, no fué atendido, porque no se quiere nada de mí. Lo que se quiere es eliminar de la gobernación del país a la C. E. D. A.; de lo que se trata es de llevar a cabo el propósito de los revolucionarios de apartar de la función de Gobierno a la C. E. D. A. y de quitar a su Jefe la cartera de Guerra.

LO QUE SE PRETENDE

Hablemos ahora del panorama inmediato. Se dice que va a haber elecciones generales. Lo creo; pero, sobre todo, lo deseo. Iremos a ellas. Más pronto o más tarde, pero iremos. Pero, ¿cuándo va a ser ese momento? Se irán agotando los plazos constitucionales y extraconstitucionales, para ir dando largas al momento electoral. Se dijo primero que la prórroga de la suspensión de Cortes sería hasta el 1.º de enero; después se verá quizá el modo de llegar hasta el 1.º de febrero. Entonces será necesario convocar las Cortes. Pero se abrirán a las cuatro de la tarde y se cerrarán quince minutos después, y tendremos otra etapa de Gobierno a espaldas del Parlamento durante cuatro o cinco meses. La finalidad práctica es buscar la formación de un núcleo, que podemos llamar partido de centro, por no llamarle otra cosa, y que estará integrado por los restos del bloque gubernamental y elemen-

tos expulsados de otros partidos. Para esto son necesarios unos meses, cuando bastan unas semanas. Así se quiere formar artificialmente un grupo de unos 150 diputados, que quizá se quede sin el cero, para convertirse en una tertulia. (Ovación.)

Pero la lucha no va a ser ya entre caciques, sino entre dos grandes fuerzas, que van a disputarse el dominio de España; una de ellas, la de la revolución, para imponer la dictadura del proletariado y destruir todos los valores nacionales. No se ventila ahora un problema de régimen, sino un problema entre nosotros y la revolución y sus cómplices.

AL GOBIERNO

Yo quiero ahora dirigirme a los hombres del actual Gobierno y decirles, con toda consideración: ¿No habéis visto lo trágico del momento actual? ¿No sabéis que ese grupo centro que se trata de fundar en los Gobiernos civiles va a ser una tabla tendida entre nosotros y la revolución? ¿No veis que por un puñado de Gobiernos civiles y Subsecretarías vais a ser cómplices de la revolución? Es que, nos diréis, estamos precisamente en el Gobierno para protegeros y garantizar la imparcialidad del sufragio. Pero yo os digo que seréis arrollados. ¿Son acaso medidas de protección de las derechas entregar Cataluña a Cambó, autorizar la publicación de los periódicos revolucionarios y repartirlos entre vosotros los Gobiernos civiles? Por mi parte, tengo la impresión que la política de imparcialidad que empezáis a seguir os hará saltar. (Ovación.) Por eso yo me dirijo a vosotros, los hombres del Gobierno, y os digo: Aún estáis a tiempo de marcharos; mañana, será tarde; mañana, aunque queráis venir con nosotros,

quizá no os podamos admitir en nuestra compañía. (Ovación entusiasta.)

A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

Quiero hacer un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad de España, militen en el campo que militen, siempre que sean afines, para, todos unidos, librar la batalla decisiva en las urnas y ganarla en las urnas para salvar a España. (Gran ovación.)

Nosotros seguiremos en la misma posición y continuaremos con nuestra táctica, pero no como hasta aquí, pues como ensayo hasta lo realizado. Y luego a reclamar el Gobierno..., y el que no quiera, que se aparte... (La ovación corta las palabras del orador.) Queremos el Gobierno para imponer a rajatabla nuestra política, para hacer otra Constitución; la actual no la queremos ni nos sirve. Queremos otro Estado. Para ello, hace falta que nos deis suficiente número de votos y de diputados (Voces: Sí, sí. Grandes aplausos.)

Pediremos el Poder sin limitaciones ni cortapisas. Mientras tanto, dejad que vengan los nuevos gobernadores y que recluten votos. Nosotros iremos decididos a la lucha, con la esperanza de vencer y la vista puesta en Dios y en los destinos de España.

Castellanos—termina diciendo—: la revolución está muy baja y está muy alta. A vencerla y a rendirla.

Una clamorosa ovación despidió al orador.

Visado por la censura



La Junta directiva de Acción Cívica de la Mujer, perteneciente a la Derecha Regional Valenciana, preparando su plan de propaganda para las próximas elecciones.

La Asamblea Nacional de las Juventudes de Acción Popular



Los representantes de las Juventudes provinciales y regionales de la J. A. P. reunidos alrededor de la mesa presidencial antes de dar comienzo las tareas de la Asamblea.

El día 14 del actual, según se había anunciado, se reunió el Consejo Nacional de la J. A. P., al que concurrieron los presidentes de todas las organizaciones provinciales.

El salón de actos de Acción Popular aparecía decorado con un gran lienzo blanco, en medio del cual había un gran dibujo del señor Gil Robles.

Las banderas de las distintas Juventudes adornaban el salón.

Ocuparon la presidencia los señores Pérez de Laborda, Santiago Castiella, Parrondo, González (Juan Jesús), y Revuelta, la Comisión permanente del Consejo Nacional y el señor Torres Murciano, jefe de las Juventudes de la Derecha Regional Valenciana.

Comenzó la sesión con la lectura por el señor Pérez de Laborda de la lista de los nombres de los muertos en defensa del ideal, siendo contestados todos con

el grito unánime de "¡Presente!"

A continuación, el secretario general, señor Santiago Castiella, lee una extensa e interesante Memoria, en la que se relata la actuación de las Juventudes desde el último Consejo. (El señor Santiago Castiella escuchó muchos aplausos.)

El señor Pérez de Laborda pronunció luego un vibrante discurso, interrumpido por constantes ovaciones.

A continuación se discutieron y aprobaron por aclamación, después de la intervención de numerosos congresistas, las ponencias "Propaganda", "Unificación de las Secciones de Defensa", "Normas de actuación política" y "Organización".

Se acordó que la próxima reunión del Consejo Nacional se celebre en Barcelona, y que éstas tengan carácter cuatrimestral. Las intervenciones en la discusión del jefe de las Juventudes de Derecha Regional Valenciana, señor Torres Murciano, fueron acogidas con grandes ovaciones.

Al finalizar la reunión se aprobaron las conclusiones y se hizo pública la siguiente nota:

"Las Juventudes de Acción Popular de España se solidarizan en estos momentos decisivos para la historia, total y plenamente con su Jefe supremo, acatando plenamente su disciplina y cumpliendo en absoluto con sus decisiones."

Haga usted una caridad y pruebe fortuna

Por una peseta puede ser propietario,

Adquirir un flamante automóvil moderno,

O montar una vaquería de pura raza.

Por 4 ptas., premios de 8.000 duros

Favorezca usted la gran RIFA BENEFICA DEL HOSPITAL-ASILO MUNICIPAL DE SANTURCE, combinada con la Lotería Nacional de 2 de enero próximo. Adjudica 520 premios.

Precio del billete: UNA PESETA. Contra reembolso se remiten billetes, de 10 en adelante. Dirigirse a la Secretaría del Ayuntamiento de Santurce.

**Anúnciese
en la Revista**

J. A. P.

**Pida detalles a
Serrano, 6**

E. Giménez, S. A., Huertas, 14 y 16.—Madrid.